COMEDIA FAMOSA,
EURIDICE Y ORFEO.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Orfeo.	*Aurelio, criado de Felisardo.*
Aristeo, Principe de Arcadia.	*Fenisa, criada de Euridice.*
Felisardo, Principe de Macedonia.	*Sirena, criada de Irene.*
Euridice.	*Celia.*
Irene, Infanta de Tracia.	*Aqueronte.*
Anfriso, criado de Orfeo.	*Dos Musicos.*
Fabio, criado de Aristeo.	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Principe Aristeo arrebozado, y ...às èl, y el Principe recatandose ... haziendole señas que vaya con èl.

...bre, ò fantasma, quien eres?
...con el rostro cubierto,
...cion tarda, el passo incierto,
... dezir que me quieres,
...e te siga me empeñas?
...s como? hablas, ò no?
...señas hazes? pues yo
...o miedo por mas señas.
...o temas.
...es donde vàs?
...egate, que quiero hablarte
...e.
...ui estoy aparte.

Arist. Mas cerca.
Fab. No tengo mas.
Arist. Venos alguien?
Fab. Solo estoy:
aqui me matan à cozes.
Arist. Oye, pues.
Fab. Di.
Arist. Me conoces?
Fab. No por cierto.
Arist. Pues yo soy.

Quitase el reboço.

Fab. Señor, vuestra Alteza.
Arist. Tente,
no me trates, Fabio, assi.
Fab. Pues tu tan solo, y aqui?
Arist. Cerca he dexado la gente,
porque me resuelvo à entrar

en Tracia disſimulado;
y aviendome adelantado,
te alcancè à vèr, al llegar
entre eſſe acompañamiento,
y por no ſer conocido,
de eſta ſuerte te he traido,
donde ya te eſcucho atento
lo q̃ en Tracia te ha paſſado,
pues viniendote delante,
quiſiſte ſer vigilante
eſpia de mi cuydado,
y dezirme, antes que yo
me deſcubra, ſi de Irene,
la rara hermoſura tiene,
quanto la fama le diò.
Pueſto q̃ à Tracia he llegado
à feſtejarla, rendido,
de conveniencias movido,
masque de amor convocado.

Fab. Mil novedades, ſeñor,
tengo que dezir.

Ar. Di, pues,
que yo te ofrezco deſpues
otra novedad mayor.

Fab. Tambien tienes relacion?
pues ya que voy à empeçar,
y que tu à luego pagar,
quieres preſtar la atencion:
mira bien antes de oir,
qual tiene en ti mas poder,
ò la gana de ſaber,
ò la gana de dezir?

Ar. Di tu lo que has prevenido,
q̃ lo que à mi me ha paſſado,
es mas para dilatado,
porque quando ha ſucedido
vn peſar, buelve à encender
quien ſe atreve à repetirle,
y viene à ſer el dezirle,
el ſegundo padecer.

Fab. Pues ya que le echas en ſal,
para dezirle deſpues,
eſte mi ſucesso es,
eſcucha por otra tal.
Deſpues, heroyco Ariſteo,
Principe de Arcadia invicto,
que me apartè de tu lado,
con el curioſo motivo
de ver à la bella Infanta
de Tracia, cuyo marido
has de ſer, y bolver luego
con las nuevas al camino,
de ſi es tan hermoſa, como
caſamenteros han dicho,
en cuyas pinturas ſon
milagros los baſiliſcos.
Y deſpues, en fin, de aver
caminado, y diſcurrido
por eſta fragoſa tierra,
que armada de pardos riſcos,
y de impenetrables puertos,
al caminante molido,
le dize mil aſperezas,
que nunca llevan camino.
A la Ciudad de Vizancio,
Corte deſte Reyno antiguo,
lleguè canſado, y apenas
empezava divertido
à ojear eſſe volumen
de viſtoſos edificios,
poniendo en lo mas notable
à mi atencion por regiſtro:
Quãdo (aqui te quiero atẽto)
en vn plauſtro de oro fino,
à quien aras travan ocho
proporcionados armiños,
venia la bella Irene;
yo no sè lo que me pinto,
pero vaya de retrato:
tu repara, que al oirlo
no te me mueras de amores,
porque ſentirè infinito
venir à pintar al muerto,
queriendo pintar al vivo.
Negro ſu cabello, es monſtruo
en el blanco frontiſpicio,
porque nadie ha viſto negros
en Alemania nacidos.
Incapaz eſtà de enmienda
vn roſtro tan bien eſcrito,
que ſi lo borra el cabello,
la frente lo ſaca en limpio.
Las corbas cejas parecen
alfanges, no Damaſquinos,
que en vez de ſer dedamaſco,
ſon de terciopelo liſo.

mexillas me perdonen
lencio,que no digo
olor de sus mexillas,
que es verguença de zirlo.
hermosura de sus ojos,
sigue el comun estilo,
duda para matarte
os hizieron hechizos.
rmidos buscan las almas,
is cautivan dormidos;
unque dizen siépre presos,
ica la soltura han dicho.
mo nadie los atiende,
: no muere de improviso,
boca està tamañita
vèr tan cerca el peligro.
icar es el labio intacto,
riò el aliento nativo;
es què muchoq́ aya dentro
ofar como llovido?
ida vna de sus manos,
ignorante que ha dicho
ie es vna pella de nieve,
sabe quantas son cinco.
o è visto elpie,pero apuesto
ie es tan agudo,y remiso,
e siendo bien hecho , tiene
lidades de bien dicho.
talle,es todo vn ayroso
oporcionado prodigio:
iren que talle de estarse
hombre con su alvedrio.
demàs,nadie lo puede
rmar,pero yo afirmo,
ndo el faldellin avàro,
e es señal de que està rico.
apuesto que aora estàs
ndiciendo muy fruncido
upiter,por hallarte
vn empeño tan lindo.
ro escuchame otro poco,
diràs,no muy bendito,
rque en esta empresa tienes
competidor,que altivo
quiere ganar de mano,
rque primero ha venido
Principe Felisardo,
l de Macedonia hijo.
Ha muchos dias que està
festejandola rendido,
y es bellaco para amante,
porque es bellaco muy fino.
Y el vulgo,que arbitrio ciego
de los agenos disignios,
como sin juizio se halla,
de todo quiere hazer juizio,
dize ya, que Felisardo,
de su afecto conducido,
por el agrado de Irene,
và caminando al cariño.
Y en dulce quietud desfruta
ocios de favorecido:
esto, señor, esto fue
lo que mi voz te previno.
Esta la beldad de Irene,
este el riesgo que te aviso,
no ay sino dezir quien eres,
y tratar de ser mas digno
que Felisardo, y echarle
del puesto q́ le ha adquirido,
sin desanimarte el ver
su fineza en mejor sitio.
Que llegando de refresco,
tu pareceràs mas fino,
porq́ siempre es el mas tierno
el mas reciente cariño.
Y en los concursos de amor,
las mugeres deste siglo,
sientan en peor lugar
al amante mas antiguo.

Ar. Mucho me huviera assustado
la novedad que mehas dicho,
si à tiempo no la escuchara,
que el coraçon impedido
està, con todo mi aliento
socorriendo otro peligro.

Fab. Pues no sabrèmos, señor,
que es lo que te ha sucedido
en quinze dias no màs,
que me apartè de contigo?

Ari. Y quinze dias son pocos
para averse producido
vn pesar, que en vn instante
suele destruir vn siglo?

Fab. Helo de saber?

Ari. Si Fabio.

Fab. Haslo de dezir?
Ari. Si amigo.
Fab. Pues dexate de rodeos;
que por acà và el camino.
Ar. Escucha, pues. *Fa.* Ya me tie-
de las orejas asido. (nes
Ari. Prosiguiendo mi viage,
despues, Fabio, como has dicho,
que saliste de mi lado,
en esse lugar vezino,
quise aguardar que bolviesses
con las nuevas que has traido,
y ayer, viendo que tardavas,
me resolvi, inadvertido,
à entrar oculto en Vizancio:
quien creyera, Fabio amigo,
que en esta resolucion
se escondiera mi peligro?
Era la estacion del dia,
en que al albor matutino,
el zefiro imaginado,
cercava de oro fingido.
Quando à perseguir las fieras,
de venablos impedido,
con la gente que me sigue,
me desviè del camino.
Y en esse intrincado bosque,
del Sol, ignorado sitio,
siguiendo vn ligero corço,
à quien hiriò vengativo
mi braçe, como si en èl
fuera el descuydo delito,
me conduxeron sus huellas
al seno mas escondido,
donde vna risueña fuente,
hija natural de vn risco,
fecunda vn ameno valle,
dando peremne principio
à tres, ò quatro arroyuelos,
que por desiguales giros,
cruzando el rustico cuerpo,
le son nervios cristalinos,
por donde vsurpan sus miẽbros
alientos vegetativos.
En medio, pues, deste hermoso
imitado Parayso,
donde mas puro el Fabonio
dava à entender al sentido,
que discurria templado,
no solo en soplar benigno,
sino en hazer con las hojas
armonia de su ruido.
Descubriò mi incauta vista,
àzia el pavellon nativo
de vn arbol, vn bulto hermoso,
que me suspendiò al principio.
Curioso, ay Fabio, me acerco,
la vista al objeto aplico,
dormido vn Angel encuentro,
siento docil el sentido,
reparo en sus perfecciones,
cubre el pecho vn yelo frio,
doy otro passo àzia el riesgo,
late el coraçon remiso;
buelvo à ver, pierdo los ojos,
temo el daño, amo el peligro.
Y enfin si quieres saber
disculpas de mi alvedrio,
antes que à culparle llegues,
escuchame, Fabio amigo,
que desta suerte, la bella,
dormia en ocio tranquilo.

Sin ley, el hermosissimo cabello,
diluvio de oro, que anegava el cuello,
à trechos, à vn liston obedecia,
y à trechos los preceptos le rompia,
vagando tan conforme en cada parte,
que del desorden aprendia el arte.
De sus mexillas, en el campo breve,
la purpura luchava con la nieve,
de su parte la purpura tenia
al cansancio, que al sueño la rendia;
de parte de la nieve limitava
el sossiego, que el sueño la inspirava.

Y neutral la vitoria, y los despojos
de los blancos perfiles, ò los rojos,
con nuevos resplandores,
en dulce paz se vnian dos colores.
Sus ojos, aun durmiendo,
han intentado
buscar à su descuido mi cuydado;
que si el sueño en sus sombras los sepulta;
fue solo para herir con mano oculta.
Y assi como el Aurora
entre las dulces lagrimas que llora,
me dàn de luz algunos desperdicios,
que sino son el Sol, son sus indicios.
Las pestañas, por bruxula avarienta
dexavan de la luz mas soñolienta
vn crepusculo hermoso que dezia:
llegate por aqui, que aqui està el dia.
Sobre la blanca mano reclinava
la siniestra mexilla, en que librava
todo lo oculto, y todo lo luziente,
midiendo ayrosamente
con solo vn codo que afirmò en el suelo;
el trecho que ay desde la tierra al Cielo.
En la diestra arrojada sin cuydado,
sobre el ayroso bulto desarmado,
vn arco estava de marfil bruñido,
blanquissima lisonja del dormido,
y en èl la mano, ò no se distinguia,
ò moldura del arco parecia.
Yo en tanta perfeccion arrebatado,
me vine à hallar tan torpe de admirado;
que pienso que à mi dueño,
le copiè con lo inmovil todo el sueño,
mas no fue todo, porque mi sentido
no omitiò la quietud, sino el olvido.
Este fue, Fabio, el veneno,
este el dulcissimo hechizo,
que inficionò las potencias,
bebiendome los sentidos.
Apurele en fin, y pienso,
que al salir del pecho mio,
el alma llevò tras si
algunos tiernos suspiros.
A cuyo rumor la Ninfa,
sacudiendo el sueño frio,
abriò tras vn esperezo,
que rematò en vn gemido;
los ojos, que sino hizieron
nuevo estrago en mi alvedrio;
acudieron à triunfar
de lo que hallaron rendido.
Lleguè temeroso à hablarla,
y apenas heri su oìdo,
quando se cobrò bizarra,
y con ademan esquivo,
engañando mi esperança,
ò temiendo mi cariño,
se arrojò entre la aspereza
del impenetrable sitio,
tan veloz, que la carrera
me pareciò precipicio;
y en vez de seguir porfiado,
me detuve compassivo.
Deste amor, pues, ocupado,
des-

desta passion impedido,
el alma en este tormento,
y la causa en este abismo,
loco, despechado, y ciego,
à costa del alma afirmo,
que quien dize que el amor
no puede desde el principio
llegar sin tiempo à lo sumo,
ò no quiere,
ò no ha querido,
que no es fuego material,
que discurriendo remiso,
para llegar à lo ardiente,
ha de passar por lo tibio.
*Fab.*En fin se te fue por pies?
*Arist.*Burlò el pensamiento mio.
Fab El sucesso ha sido estraño;
pero sabes lo que digo,
que para correr tan poco,
has quedado muy corrido;
y enefecto has de buscarla?
*Arist.*Si Fabio, ò perder el juyzio.
*Fab.*Pues enseñate à correr;
por si se te pone à tiro
otra vez, y para ello
anda vnos dias conmigo,
que corro quando enamoro,
tan bien como quando riño.
*Arist.*No pienso dezir quien soy
hasta hallarla. *Fab.*Y en que sitio
la viste?
*Arist.*Junto à esse bosque,
que està à la Ciudad vezino.
*Fab.*Pues vamos à buscar.
*Arist.*Uamos.
*Fab.*Que presto lo has entendido;
vèn por aqui.
Felisardo desde lo alto dentro.
No es possible.
*Ar.*Cielos, què es esto que he oido!
Dentro Felisardo, y Irene.
*Iren.*Aparta. *Fel.*Porfias en vano.
*Fab.*En Palacio suena el ruido,
que à este campo caen sus rexas.
*Dent.*Desta suerte he de impedirlo.
Por la parte alta del teatro arrojan vn retrato à los pies de Aristeo.
*Ari.*Què es lo que cayò à mis pies?
*Fab.*Joya parece al principio;
pero tente, no la tomes,
que serà algun basilisco,
porque esto parece encanto.
*Ari.*Valgame el Cielo, què miro!
*Fab.*Què, señor?
*Arist.*Llegate, Fabio,
que este sin duda es prodigio.
*Fab.*Es retrato?
*Arist.*Y de la Ninfa,
que dormida me ha rendido.
*Fab.*Raro caso!
*Arist.*Esta es la imagen,
que en el alma deposito.
*Fab.*Ueamos, señor: esta es?
tèn que ya la he conocido.
*Arist.*Què dizes?
*Fab.*Que sè quien es.
*Arist.*Quien es, Fabio?
*Fab.*No has oido
dezir aquel semideo
de Tracia, que al dulce hechizo
de su voz calman los vientos,
suspende el curso à los rios,
sierras, y arboles atrae?
*Arist.*Dizes Orfeo?
*Fab.*Esso mismo.
Arist Por su fama le conozco.
*Fab.*Pues essa que te ha rendido
es Euridice su esposa,
y son amantes tan finos
los dos, que es locura verlos,
y sino es locura, es juizio.
*Arist.*Fabio, ya no està mi amor
para no vencer abismo
de estorvos, perdone Irene,
que Euridice me ha rendido.
*Fab.*Vamos, pues, àzia essa quinta,
donde viven. *Arist.*Ya te sigo.
*Dent. Fel.*Hà, Cavallero, aguardad.
*Arist.*Quien es, Fabio?
*Fab.*Otro prodigio
tenemos, àzia acà viene
vn hombre despavorido,
y sino me engaño, es
Felisardo, el que te he dicho
que sirve à Irene.

rift Què dizes?
b.Digo, señor, que es èl mismo.
ist.Què querrà?
b.De lo futuro,
no sè mas que vn adivino.
le Felisardo, Principe de Macedonia, y Aurelio.
r.Aguarda, señor.
.Aparta.
r.No me oiràs lo que te digo?
.Yo he de cobrar el retrato.
r.No es el de Euridice?
.El mismo.
r.Y el que te hallaste en el cãpo
ayer tarde? *Fel*. Assi lo afirmo,
quieresla ya? *Fel*. Bien la quiero,
pero yo adoro rendido
à Irene. *Au*. Pues què te importa
cobrarle, ò no? *Fel*. Fue preciso
de esse balcon arrojarle,
por no añadir mas indicios
à las sospechas de Irene:
y si aqui no se le quito
à este hombre, puede ser
que ella le aya conocido,
y llegar puede à sus manos,
y que por este camino
confirmada, sus rezelos
justifique sus desvios.
Cavallero.
ist.Quien me llama?
l.Escuchadme.
ist.Què quereis?
l.Yo os lo dirè: que me deis
el retrato de vna dama,
que por vn estraño caso
de essa ventana cayò,
desde donde le vi yo
en vuestra mano; si acaso
le llevais, ya veis que es justo
el bolverle à mi poder,
pues à vos no os puede ser
de importancia, ni de gusto.
ib.Aqui es ello, ya su azero *à p.*
està pendiente de vn tris.
l.Cavallero, què dezis?
ist.Esto ha de ser: Cavallero,
que el retrato està en mi mano
sabeis si me importa, ò no,
no he de deziroslo yo
que no le he de dar, es llano;
obren, pues, nuestras passiones,
y no gastemos los dos
mas razones, porque vos
me vencereis por razones.
Fel. Tan necia resolucion
solo tiene esta respuesta.
Empuñan las espadas.
Arist. Y essa tiene sola esta.
Fab. Resolviòse la question.
Aur. Señores, la Infanta viene.
Fel. Què dezis? *Aur*. Que por aqui
al parque baxa. *Fel*. Ay de mi!
Cavallero, pues Irene
llega à estorvar à los dos,
detràs de essa Quinta irè
à esperar. *Arist*. Yo esperarè,
porq̃ irè mas presto. *Fel*. A Dios.

Sale Irene, Infanta de Tracia, bizarra, Sirena, y Celia criada, y acompañamiento de mugeres.

Iren. Por mi decoro he sentido
de Felisardo la accion,
aun mas que por su aficion.
Sir. En este Parque florido
divertiràs tu tristeza.
Fab. Què te ha parecido Irene?
Arist. Ya Fabio, mi amor no tiene
ojos para su belleza.
Vanse Aristeo, y Fabio.
Sir. Aqui està.
Iren. Sin duda alguna
por el retrato ha venido.
Fel. Quien en el mundo ha perdido
tan sin culpa su fortuna!
Iren. Què turbado està! què ciego!
Fel. Què ayrada buelve à mirarme!
Iren. Ven Sirena.
Fel A disculparme *à p.*
no he de acertar! mas yo llego:
Señora, con tal rigor
vuestros ojos me han mirado,
que yo sin estar culpado
lo parezco en el temor;

pero

pero este afligirme al veros,
y este turbarme al miraros,
no es de culpa de negaros,
de pena si de perderos;
y assi escuchad mi disculpa,
y de esto que me enagena,
echad la culpa à la pena,
y no la pena à la culpa.
Iren. Vèn, Sirena; què esto aguarde!
anda, Celia.
Felis. No me hablais?
Iren. Esto ha de ser.
Fel. Me dexais.
Iren. Felisardo, Dios os guarde.
Fel. No os aveis de ir vive Dios,
sin oirme. *Ire.* Què he de oir,
sino os queda que dezir,
ni à mi que dudar? à Dios.
Fel. Pues como podeis saber,
que no os queda que dudar
ni à mi que dezir, sin dar
mi razon?
Iren. Quereislo vèr?
Conmigo estavais, sacasteis
vn lienço, entre èl se cayò
vn retrato; vile yo;
ocultarle procurasteis,
intentè verle en mi mano,
respondeisme muy terrible,
aquello de no es possible,
aparta, porfias en vano;
echaisle en fin de vn balcon;
de vos me aparto enfadada,
salis de alli, quedo ayrada,
recogiendo mi atencion,
venis muy fino à cobrarle:
salgo al Parque por aqui,
hallo, como presumi,
que aveis venido à buscarle:
bolveis à turbaros vos,
y yo lo buelvo à sentir,
ved si os queda que dezir,
ni à mi que dudar: à Dios.
Fel. Bella Irene?
Iren. No me nombres,
Fel. Me olvidas?
Iren. Te desengaño.
Fel. Sabes mi amor?
Iren. Sè tu engaño.
Fel. Mira que es verdad.
Iren. Sois hombres.
Fel. Yo he de seguirte.
Ire. Esso no.
Fel. Advierte.
Iren. No ay que advertir.
Fel. Escucha.
Iren. No te he de oìr.
Fel. No avrà piedad?
Iren. No.
Fel. Pues yo
para llegar à moverte,
sabrè morir, porque amè,
Iren. Sabràs?
Fel. Si.
Iren. Pues yo sabrè
no reparar en tu muerte.
Fel. Y yo con verte ofendida
sabre el alma reprimir,
porque el placer del morir
no me buelva à dar la vida.
Vanse, y sale Orfeo dando vna lira à su criado Anfriso.
Orf. Tèn, Anfriso, essa lira,
q̃ el pecho sin Euridice respira;
tan tardo, ò tan violento,
q̃ ni aũ para la voz hallo el aliẽto.
Anf. O què bien has cantado!
el viento se quedò tan elevado,
que para ser tu oyente,
por vn rato perdiò lo diligente;
porque con blanda fuerça
tu harmonia le alhagava
lo mismo que le heria;
pero si he de dezirte lo q̃ siento;
la letra me ha dexado descõtẽto;
y es cosa que me apura,
q̃ por vozes, señor, q̃ la dulçura
de tu canto el oido me penetra,
siẽpre cojo à tu voz en mala letra.
Orf. La letra te dà enfado?
Anf. No era cosa.
Orf. Pues què tenia, di?
Anf. Ser à tu esposa
à quien celebras, siempre enamorado,
que te precias, señor, de bien casado:
con tu muger muy fino?

ceslo adrede?
res acaso tu quien mas no puede?
a mi es cosa buena,
à la mia la echè sin darme pena,
tro de vn mes que à mi vèr era vn año,
n no me he arrepentido del engaño.
cio, Euridice hermosa,
dulce prision donde reposa
ma, sugetando el pecho mio,
vitud con visos de alvedrio.
en el mundo estado tã dichoso,
o el de vn casado! què gustoso!
anchar con el ocioso sossiego,
r le vsurpa lo mejor del fuego?
esse llamas estado venturoso?
es qual, Anfriso,
es mas dichoso?
y buen estado es,
no ay casado
no quiera caerse de su estado.
Anfriso, no estraño essas razones.
naciste sin obligaciones.
o eres voto, estàs enamorado.
n posseyendo, es fino mi cuidado;
l retratillo (espera)
e se cayò de la carrera,
rà por mio à tu cuydado?
lla,
si llega à saberlo, ha de enojarla:
, Anfriso, estando recostado
à esse rio, adorno desse prado,
ndo vnos papeles,
i passado amor testigos fieles,
cayò sin duda. *Anf.* Si lo sabe
ñora, ocho dias està grave.
es adonde ha ido? que el deseo
mpaciente ya: pero què veo!
Euridice aquella?
y con ella viene tambien,
me engaño aquella.
iso has reparado,
viene el semblante demudado?
s los ojos, fixos en el suelo,
lo alguna vez timida al Cielo?
rciendo las manos apretadas,
las las acciones barajadas?
ieto el mirarla me ha dexado:
erà?

Anf. Mi muger viene à su lado,
y ella debe de ser causa de todo,
q̃ cada dia se pone de esse modo.
Orf. Ya llega:
esposa, como desta suerte?
què tienes? donde vàs?
aguarda, advierte.

Sale Euridice muy bizarra assustada, mirando atràs, Fenisa, criadas.

Eur. Orfeo, señor, esposo.
Orf. Dulce prenda, hermoso dueño.
Eur. Defendeme entre tus braços.
Orf. De quien, señora?
Eur. Del Cielo.
Orf. Pues què ha sucedido?
Eur. Ay triste!
Orf. Sossiega vn poco.
Eur. No puedo.
Orf. Ay mas rara confusion!
Fenisa, dime què es esto?
Anf. Mi muger lo dirà, que ella
habla siempre de misterio.
Fen. Señor, todos ignoramos
el origen.
Eur. Ay Orfeo!
la dicha se desvanece;
no era nuestra, era del viento,
que el bien falta como propio,
y se tiene como ageno.
Orf. Dimelo ya, que me estàs
penetrando todo el pecho;
padezca yo lo que dizes,
sin padecer lo que temo:
que siempre es mayor el daño
si se mira desde el riesgo.
Eur. No sè si sabrè dezirlo;
pero estame vn poco atento,
que aun en todo lo que temes,
no cabe lo que padezco.
Entrè, señor, entrè, esposo,
en esse vezino Templo,
donde vn Oraculo fiel,
antigua imagen de Venus,
despliega de lo futuro
los obscurissimos velos,

dexandole à la fortuna
sin novedad los sucessos.
Y apenas entre el tumulto
devoto, mi infausto ruego
rompiò con indigna voz
el soberano silencio.
Preguntandole à la Diosa,
si tendria el amor nuestro,
la dicha que le promete
lo firme de nuestros pechos.
Quando, aqui falta la voz,
aqui se anuda el aliento,
aqui el sentido se pasma,
y aqui finalmente muerto
el coraçon, descompone
el valor del sufrimiento:
todo lo atiende el discurso,
todo lo confunde el miedo.
La estatua del marmol, parto
que labrò prodigo ingenio,
venciendo el buril apenas
lo rebelde con lo lento,
se olvidò de la dureza
de su materia, y sus miembros
à estremecerse empeçaron
con flexibles esperezos:
y luego torciendo el rostro,
como quien oye con ceño;
y quiere con el semblante
limitar la fuerça al ruego.
Congojada al parecer,
de vèr allà en lo secreto
de su idea mi desdicha,
començò: prodigio nuevo!
por sus poros: raro assombro!
à sudar humor sangriento,
que temiendo infaustamente
de la Diosa el bulto terso,
en lo rebelde del marmol
dexò durable el aguero.
Esto, señor, esto, esposo,
no puede ser sin misterio:
el dulce amor que enlaçò
nuestras almas, se và haziendo
en nuestra dicha caduco,
si en nuestra fineza eterno.
Ha felicidad humana,
antiguo rencor del tiempo,
pues le parece que basta
para su siglo vn momento!
Dichoso el que no te encuentra,
tu fin solo es verdadero,
desde el principio declina
quien te ha sabido el aumento.

Orf. Descansa, alienta, respira,
que despues consultarèmos
el Sabio Tebandro, en cuya
ciencia hallarèmos lo cierto
de essas dudas; y entre tanto,
pues el apacible seno
deste Prado; à tus fatigas
tiene prevenido el lecho:
reclinemonos vn poco
en èl, que me tienen muerto
el coraçon tus ahogos,
y necessito no menos,
que de tu alivio: cantad
vn rato, mientras consuelo
en el pecho de mi esposa
lo mismo que yo padezco.

Eur. Yo procurarè alentarme.

Anf. No quisiera yo ser ellos:
el aguero ha sido estraño!
si no es que sudasse Venus
de vèr alli mi muger:
que es cosa de que yo suelo
sudar muchissimas vezes,
y nunca acabo vn aguero?

Fen Què letra quieres?

Eur Aquella
de los perdidos contentos,
que tal vez propios alivios
nacen de males agenos.

Reclinase Euridice, y Orfeo en sus braços, y cantan los Musicos.

Musi. Bolad, dichas de amor
al viento, al viento,
pues del viento sois;
bolad, bolad, subid, que allà en e
quizà os encontrareis con mi des.
Donde estais contentos vanos?
què violencia os arrojò,
que estais tan recien perdidos,

s del coraçon?
o ay en mi, de lo que fuisteis,
is señas, que este dolor,
e es vn eco vuestro, y eco
e dura mas que la voz.
esde el dia que en el viento
ior os desvaneciò,
rque no os halle, me tassa
misma respiracion.
lad dichas de amor, &c.

Repetir la primer copla.
guardad, no canteis mas;
e con la musica pienso
e se han quedado dormidos.
Dormidos estàn, callemos,
e para el que duerme, no ay
isica como el silencio.
Assi dixeras, muger,
lo mismo quando duermo:
as tu eres tan habladora,
e no callas, ni por sueños.
Dexele aora de chanças,
sepa que no tenemos
n real, y que los muchachos
tàn descalços: yo tengo
ecessidad de vn vestido,
mes nos pide el casero,
lavandera ha perdido
atro camisas, y vn lienço;
vezina nos prestò
torze reales y medio
otra dia.
Muger,
è quieres que haga yo à esso?
echas de vèr que me pides
is de lo que yo merezco.
sto es fuerça.
sto es flaqueza.
nimarse.
lo ay dinero.
Buscarlo.
zia donde ay?
ues batir moneda.
s huevo de freir?
ues què ha de hazer?
ipiter fiarà.
lo quiero

estàr à merced de nadie:
gentil marido por cierto!
Anf. Señora, si soy tan malo,
dexarme: esto es casamiēto?
Fen. Apartemonos de aqui,
porque no los despertemos;
que ay mucho que reñir.
Anf. Vamos,
que esto tiene buē remedio.
Fen. Qual es?
Anf. Embiudar.
Fen. Mal rayo en èl.
Anf. Un mal casamiento,
aunque tiene mal favor,
tiene lindissimo dexo. *Vas.*
Musi Infelizes amantes,
que afectando el sossiego,
luchais desalentados,
con vna muerte q̃ parece sueño.
Yo soy vuestro destino,
que à revelaros vengo,
por decreto de Apolo,
lo mismo que os induce otro decreto.
Apolo, tu gran padre,
me embia, insigne Orfeo,
à que os ponga delante
el camino fatal por donde os lle-
Atended, escuchad, (vo.
evitad, si quereis evitar
las sendas del destino,
que contra mi teneis el alvedrio.
Y en vuestra flaca
resistencia embueltos,
os parece que os mando
lo que os ruego.
Mirad essa cadena,
que en circulos eternos,
eslabona las causas
el engarce fatal del escarmiento.
Que de la està pendiente
aquel influxo adverso,
aunque arrastra el sentido,
romper se dexa del entēdimiēto.
Huid de vuestra estrella,
que ya os la represento
en forma de vn cometa,
que amenaça vna vida, y dos alientos.
Atended, escuchad, &c.

Entre sueños los dos.

Eur. Detente.
Orf. Aguarda.
Eur. Què intentas?
Orf. Valgame el Cielo! Euridi-(ce?
Eur. Orfeo?

Levãtanse los dos assustados, mirando à todas partes.

Orf. Esposa?
Eur. Señor?
Orf. Adorado dueño,
què te tengo entre mis braços?
Eur. Què entre mis braços te tẽgo?
Orf. Què miras?
Eur. Què te diviertes?
Orf. Muerto estoy!
Eur. No tengo aliento!
Orf. Por esforçarla me animo. *à p.*
Eur. Por animarle me esfuerço. *à p.*
Orf. Dormias?
Eur. Si.
Orf. Parece que me llamavas?
Eur. Lo mismo me pareciò
à mi.
Orf. Es verdad:
afligiòme vn triste sueño.
Eur. Otro me dexò sin alma.
Orf. Pues què soñavas?
Eur. Que huyendo
de vn hombre (quiero callar) *à p.*
que fue el que ayer lisongero
me hallò en el bosque dormida.
Orf. Te diviertes?
Eur. No por cierto.
Digo, q̃ huyendo de vn hõbre,
que con veloz movimiento
me seguia, en lo mas fuerte
del curso (què triste aguero!)
la muerte opuesta à mis passos
me entregò en sus braços.
Orf. Cielos, *à p.*
mucho me apretais discurso,
Eur. Y tu, que soñaste, Orfeo?
Orf. Soñava esposa, ay de mi!
y soñè casi lo mesmo;
porque en los braços de vn homb
à quien parece que veo
aora, aunque no le he visto,
estavas muerta.
Eur. Mi miedo
aumentas con no dezir
lo que soñavas.
Orf. Dexa esso.
Eur. Haslo de dezir?
Orf. Què importa
el dezirlo, ni el saberlo;
casi lo mismo que tu
soñè; mas que fundamento
quieres que tenga vn error
de nuestra idea?
Eur. Ay Orfeo!
soñar los dos de vna suerte
quieres que parezca sueño?
Orf. Si mi bien, q̃ como entrambos,
quando nos hallò el sossiego
sobre el oraculo triste,
estavamos discurriendo,
y el que sueña las especies
que tuvo estando despierto,
suele revocar, fue facil,
si à discurrirlo bolvemos,
que durmiendo los dos
con vn mismo pensamiento,
en los dos, por vna senda,
caminasse al devaneo,
y formasse de vna imagen
dos simulacros el sueño.
Eur. Tambien pudo ser, esposo,
que como dos instrumentos,
acordemente templados,
suelen hazer vn concierto,
aunque la atrevida mano
hiera solo el vno dellos,
nuestras dos almas, assi
ha templado el amor nuestro.
De suerte que en dulce vnion
las mueve solo vn deseo,
aun quando estavan dormidas,
tan conformes estuvieron,
que apenas hiriò mi idea
la torpe mano del sueño,
quando dentro de la tuya
se oyeron los mismos ecos.

De suerte, que si à las causas
naturales atendemos,
sentimos invtilmente
lo que hemos visto durmiendo.
Pues se mueven nuestras almas
por vnos mismos efectos,
y pudo ser armonia,
lo que juzgamos aguero.
Orf. Luego el miedo ha sido invtil.
Eur. Confiesso que ha sido miedo.
Orf. Al pecho me has buelto el alma.
Eu. La vida me has buelto al pecho.

Sale Aristeo con la espada desnuda.

Arist. Cavallero, si ay piedad
en vn noble: mas que veo!
Orf. Què he visto!
Eur. Què es lo que miro!
Ari. Esta es la beldad q̃ el pecho *àp.*
dormida me penetrò.
Orf. O me engaña lo que temo, *à p.*
o tiene este hombre las señas
del mismo que vi durmiendo!
Eur. Este es el que me siguiò *à p.*
en el bosque, y en el sueño.
Ari. Yo estoy turbado, y los dos *à p.*
me estan mirando suspensos;
mas la gente que me sigue
se acerca ya: Cavallero,
(si como dizen las señas)
desta quinta sois el dueño,
dad licencia de que en ella
halle abrigo vn forastero,
y estorvad esse tumulto,
pues podrà vuestro respecto,
que por averse sabido
que junto à esta quinta espero
à vn hombre muy conocido,
à fin de acabar vn duelo,
contra mi se han convocado;
y no bastando el azero
de mi contrario à impedirlo,
està mi valor resuelto
à dexarle entre sus iras
hazer pedaços, primero
q̃ faltar al desafio. *Orf.* Advertid,
Ya es este empeño,
no menos vuestro que mio,
hazed como Cavallero. *Vas.*
Orf. Euridice?
Eur. Esposo, muerta
me ha dexado.
Orf. Hablar no acierto;
con las criadas te aparta,
entre tanto que yo llego
à sossegar esta gente.
Eur. Con ellas, señor, me quedo:
de vèr este hombre tan cerca *à p.*
temblando estoy, buelve presto.
Orf. Temblando voy de dexarla
tan cerca de estehõbre; luego *àp.*
bolverè Euridice mia.
Eur. Con què disgusto me quedo.
Orf. Con què violencia me voy.
Vozes dentro. Por aqui fue.
1. Al valle. 2. Al cerro.
3. No se ha de escapar.
Orf. Ya llegan,
fuerça es ir à detenerlos; à Dios.
Eur. A Dios.
Orf. Oyes? *Eur.* Di.
Orf. Mira que està el forastero
en la quinta.
Eur. Pues què quieres?
Orf. Que entre tanto que yo buelva
no entres en ella.
Eur. Esso dizes?
de solo pensarlo tiemblo.
Orf. Pues porquè?
Eur. Porque no gustas.
Orf. Dios te guarde, hermoso dueño.
Eur. Mal he desmentido el susto.
Orf. Mucho he declarado el sueño.

JORNADA SEGUNDA.

Salen à escuras Fabio trayendo asida à Fenisa, y detràs Anfriso con la daga en la mano.

Fab. Fenisa? *Fen.* Fabio?
Anf. Què es esto?
à estas horas mi muger?
en gran confusion me ha puesto:
ello vtil deviò de ser,
pero no parece honesto

bien dizes, dificultad
tiene el baxar por aqui:
mira si puedes hallar
mejor salida, entre tanto
que yo hago lo mesmo.
Fab. Ya (me,
le he entẽdido, esto es dexar-
y si tarda vn poco mas,
le dexarà yo, èl me engaña
como à niño, alto à acostar.

Vase, y entrase Aristeo, y por la otra puerta sale Felisardo con espada, y broquel.

Fel. Dicha fue que el forastero,
que oculto en la quinta està,
se assomasse à aquella rexa,
quando le lleguè à avisar,
luego que supe que aqui
se alvergò anoche, à acabar
èl duelo me resolvi
antes del dia, porque ay
muchos que impedirle quierã.
Bien sè que alguno dirà
(viendome tan desvelado)
ꝙ es necio empeño el cobrar
el retrato de vna dama,
à quien ya no quiero; y mas
quando ella no me le diò,
y fue solo casual
el hallarmele; mas esto
que importa, si el empezar
el lance fue inescusable
por otro motivo, y yà
con hablar en ello se hizo
empeño, de calidad
que no tiene otro remedio.

Sale Aristeo al balcon.

No me han sentido al passar,
bien se ha hecho.
Fel. A este balcon
llega vn hombre; si serà
el que aguardo? A Cavallero,
sois vos el que espero?
Ari. Alla
os dirè quien soy.
Fel. Saberlo
quiìe, por daros lugar
de que baxeis, ya me aparto.
Arist. Nunca la seguridad
entre hombres como nosotros
peligra; tened allà
essa espada, porque aqui
me estorva para baxar.

Arroja la espada Aristeo, y levantala Felisardo.

Fel. Bizarro sois, vive Dios.
Arist. Vos como quien sois hablais.
Fel. Baxad, pues. *Arist.* Ya, Cavallero
me teneis aqui. *Fel.* Tomad
la espada.
Arist. Con ella sola
me hallareis.
Fel Yo estava ya
reparandolo, vn broquel traia;
pero aguardad,
echarele en esse rio. *Arrojale.*
Arist. Sois Cavallero, y obrais
como debeis. *Fel.* De la quinta
nos podemos apartar
si gustais.
Arist. Vuestro es el campo,
yo soy llamado, guiad,
y sea presto, porque el dia
hã començado à rayar.
Fel Traeis con vos el retrato?
Arist. Para què lo preguntais?
Fel Para cobrarle.
Arist. Cobrarle?
Fel. Uos lo vereis.
Arist. Bien està. *Vans.*

Sale Irene con benablo, y baquero, Sirena, y acompañamiento de damas.

Sir. Señora? *Ire.* Yo me perdi.
Cel. Repara.
Ire Sin juizio estoy.
Sir. Mira.
Ire Sin aliento voy.
Cel. Advierte.
Ire. Dexame aqui:
veis que de la vista incierta
vna ceguedad triunfò,
y quereis necias que yo

mire, repare, ni advierta?
.Tu no estàs en ti *Ir*.Es verdad.
! Y el valor?*Ire*.Està oprimido.
e.Y el discurso?
n.Està perdido.
!.Y la paciencia?*Ire*.Callad,
veis q̃ à vna ciega dolécia
toda el alma obedeciò,
y quereis que tenga yo
valor, discurso, y paciécia?
.Divertir tu desconsuelo
quiero yo.
.No lo intenteis.
en.Por què?
n.Porque no podreis,
que intépestivo el cósuelo,
adulando lo exterior
con mentirosa inquietud,
acuerda de la salud,
y dexa con el dolor.
e.Dime donde vàs, señora,
que apenas el Sol dormido,
despertando, ha producido
de vn esperezo la Aurora,
quando el lecho desabrigas,
y este bosque penetrando,
à ti te vàs fatigando,
y à las fieras no fatigas:
es por Felisardo ingrato?
dame parte de tu pena:
què te ha vencido?

Vanse las criadas.

n.Ay Sirena!
escuchame atenta vn rato,
ya que el silencio rompiste,
que mi verguença añudò;
si amiga, mi mal causò
esse ingrato que dixiste,
por el me dexa el pesar,
sin mas vida al padecer,
q̃ aquella que ha menester
la pena para durar.
.Què es possible q̃ te dexes
en las manos del dolor?
.Sabes, Sirena, de amor?
n.Yo no.
Pues no me aconsejes,
que la amorosa dolencia,
quando le llega à apretar,
nunca la sabe curar
Medico sin experiencia.
Sir.No te miras ofendida?
Iren.Esso me trae despechada.
Sir.No te vès desengañada?
Iren.Esso me tiene sin vida.
Sir Y vn desengaño despecha?
Ir.Si, porque miro en mi daño
lo que duele el desengaño,
pero no lo que aprovecha.
Sir.Pues què te parece à ti
que deseas *Ire*.Solo vèr
aquel retrato, que ayer
encendiò este fuego en mi,
porque quisiera apurar
si es de Euridice à quié quiso
primero.*Sir*.Serà preciso,
para saberlo, intentar
que èl te vea: pero aquel
no es Felisardo?
Ire.Ay de mi!què dizes?
Sir.Que viene alli,
ò yo me engaño, y con èl
aquel Cavallero llega,
con quié le hallaste viniédo
ayer al Parque.
Iren.No entiendo
lo q̃ puede ser.*Sir*.Sossiega
el pecho, q̃ entre los ramos
desta espesura estarèmos
ocultas, y assi podrèmos
saber lo que deseamos.
Iren Bien dizes, la luz del dia
es poca, y favor nos dà.
Sir.Apriessa, que llegan ya:
alerta, esperança mia.
Iren.Alerta, Sirena mia.
Escondense detràs de vnos ramos que avrà puestos, y sale Aristeo, y Felisardo.
Arist.Muy lexos vais.
Fel.Aguardad,
que este el mas secreto es
del bosque.
Arist.Acabemos, pues,
sacad la espada.*Fe*.Esperad,

Ar. Pues què quereis? *Fel.* Preguntaros
(por si despues no ay lugar)
donde el retrato he de halllar,
si acaso acierto à mataros?
Arist. Aveis andado advertido,
en mi pecho le hallareis;
pero porque no intenteis,
si hallareis el vuestro herido,
dezir que con vos lidiè
con esta ventaja, ò ya
que porque en mi pecho està
la imagen que vuestra fue:
respuesta me pide en vano
contra mi vuestro valor,
atribuyendo al amor
defectos de vuestra mano.
Desta suerte he de igualar
nuestra razon: destos ramos
pendiente estè.
Cuelgale de los ramos.
Fel. Pues riñamos.
Arist. Desde aqui cessa el hablar.
Acuchillanse.
Iren. Ay mas estraño sucesso!
Sir Pues deseas el retrato,
dexamele asirle primero,
y luego sal à estorvarlo.
Ire. Bien dizes. *Fel.* Tened vn poco:
sangre os he visto en la mano.
Arist. Mucho reparais riñendo.
Fel. Es en vos en quien reparo:
ataos vn lienço, ò bolvedme
el retrato, si dexarlo
quereis. *Aris.* Quando el coraçon
tenga como està en la mano;
Quitan el retrato.
pero deteneos: què es esto?
quien el retrato ha tomado?
Fel. Què dizes? *Arist.* Aguardad.
Llegan los dos à quitar el retrato à Sirena.
Fel. Suelta.
Sir. Primero me hareis pedazos.
Sale Irene, y turbanse los dos.
Iren Què es esto?
Felis. Terrible engaño! *à p.*
Arist. Señora: sucesso estraño! *à p.*
este retrato. *Iren.* Està bien,
de que salis à mataros
por cobrarle, es la ocasion:
guardale tu. *Sir.* Ya le guardo.
Iren. Yo, Cavallero, me quedo
con èl. *Arist.* Ay lance mas raro!
Fel. Yo, señora, no reñia.
Iren. Ya lo he visto, Felisardo.
Fe. Por cobrarle. *Ir.* No es escucho.
Ar. Yo con que estè en vuestra mano,
y no en la de mi enemigo,
me re[illegible]rto. *Fel.* Y yo he quedado
bien, con que en vuestro poder
no le tengais. *Aris* El dexarlo
fue por llegar. *Ire.* Bien està.
Fel Señora, aunque el enojaros,
con tanta razon ha sido.
Buelvese Irene à hablar con Aristeo.
Iren. Cavallero, no hazer caso *à p.*
dèl es lo mejor: quien sois?
pareceis de Reyno estraño
en trage, y aspecto? *Arist* Ayer
lleguè, señora, à Vizancio.
Ire. De donde sois: *Arist* Del Arcadia.
Iren. Viene Aristeo? *Arist.* Tratando
quedava de su viage.
Iren. Dias ha que es deseado
en Tracia. *Fel.* q̃ aquesto sufro! *à p.*
Arist. Este favor soberano
agradezco de su parte,
supuesto que el escucharos
de su parte, me parece
que à otro fin se encaminaron
essas piedades, que à hazer
dichoso. *Ire.* Pues què ha juzgado
vuestra malicia? aguardad.
Arist. Que no es culpable el engaño
del caçador, que ambicioso
de lograr el golpe ayrado,
pone en vn blanco la mira,
y la flecha en otro blanco. *Vas.*
Iren. Esperad. *Fel.* Què le detienes?
de enojo, y de zelos rabio;
pues no son estas venganças
las que dàn à sus agravios
las mugeres como vos,
porque en el mas castigado,
lo que riñe como ofensas,
curan como desengaños?
Iren. Dame el retrato, Sirena,

Y

y vos dexad, Felisardo,
que aprenda en èl la respuesta
que debo à vuestro cuydado.
*m.*Herido và el forastero,
que à mi me dexò la mano
sangrienta, quando intentò
quitarme della el retrato.
*n.*Y aun el retrato lo està:
pero què miro! Ha villano!
es de Euridice, y te quexas?
Ella es: porquè modo estraño *àp.*
oy he apurado mis zelos.
A quiẽ, sino à vn desdichado *àp.*
esto huviera sucedido!
Salen Euridice, y Fenisa.
*i.*Con el dia has madrugado,
y llorando, al bosque vienes,
en vez de venir cantando:
quita de la vista el lienço,
y advierte, que descuydados
tus ojos con el cambray,
la caça vàn olvidando.
ir. No vengo, no, à divertirme:
detràs de aquellos peñascos
yaze la profunda gruta,
que habita el Sabio Tebandro,
y tratar con èl deseo
estos violentos presagios:
mas no es la Infanta aquella?
*n.*Si es de Euridice el retrato?
: De mi hã hablado, escuchemos.
*n.*Si te hallè aora empeñado
en cobrarle. *Eur.*No lo entiẽdo:
retrato mio en las manos
de la Infanta? *Iren* Si à mis ojos
tan rendido, y tan bizarro
has sabido equivocar
essos afectos contrarios,
y con la espada desnuda
parecer enamorado:
què puedes dezir? *Fel* Señora,
*n.*No prosigas, que no es tanto
mi sufrimiento, que aguarde
en tu disculpa otro agravio:
toma el retrato, que fuiste
(muerta estoy!) de mi cuydado,
(pero què digo!) mi amante
fuiste (ya lo dixe) y quando
fue tan noble tu ossadia,
no quiero que tu contrario
diga, que queda mejor
que tu: no le tomas? rabio
de enojo. *Fe.*Si no me escuchas,
*Iren.*Ya es otro tiempo: el retrato
toma. *Fel.*No le he menester,
ni le quiero. *Iren.* Yo lo mando,
que no ha de quedar tambien
en esto por tuyo el campo.
*Fel.*Yo te obedezco en tomarle,
y cumplo con mi cuydado
desta suerte.
Toma el retrato Felisardo, y arrojale.
*Iren.*Què, le arrojas?
pero ya le hàs arrojado
otra vez, y te costò
el cobrarle muchos passos,
y vna pendencia: esto es ya
vileza: ea, Sirena, vamos.
*Fel.*No quieres oirme? *Iren.*No:
ya, traidor, ya se acabaron
mis atenciones. *Fel.*Què dizes?
*Iren.*Que ya te aborrezco. *Fel.*Raro
teson es el de mi vida,
pues no muero al escucharlo!
*Iren.*Tu morir? vamonos presto,
que me voy de mi olvidando,
y puede mas la passion,
que el semblante, ni los labios.
*Fel.*A quien, sino à mi, pudieran
suceder pesares tantos!
*Iren.*Quien, sino yo, tropeçara
en tan viles desengaños!
muerta voy! *Fel.*Sin vida quedo!
*Iren.*Ay amor, y què pesados
son tus golpes! *Fel* Ay fortuna,
què violentos son tus casos!
Vanse, y salen de la parte donde estàvã retiradas Euridice, y Fenisa.
*Eur.*Què es esto, Fenisa? *Fen.*Yo
sin sentido me he quedado.
*Eur.*Este retrato, Fenisa,
es el que yo le avia dado
à Orfeo. *Fen.*Pues què discurres?
pero èl viene, y apurarlo
podràs, con dezirle aora

que te le buelva. *Sale Orfeo.*
Orf. Buscando
à mi esposa: pero aqui està,
Euridice mia? *Fen.* Bravo
lancecillo ha de ser este
de zelos, y de arrumacos. *à p.*
Orf. Mi bien, què semblante es este?
què tienes? què te ha passado?
parecen que estàn tus ojos
entre dos afectos varios,
ni bien à matar resueltos,
ni à llorar determinados;
como que enciende la ira
lo mismo que apaga el llanto;
sin responderme te vàs?
aguarda. *Eur.* Harasme pedaços
primero que detenerme.
Orf. Què es esto, dueño adorado?
Eur. Quieteslo saber? pues dime,
donde tienes mi retrato?
Orf. Señora. *Eu.* Ha traydor! te turbas?
otra seña de culpado.
Orf. Ayer (que supiesse ya *à p.*
que le perdi) repassando
vnos papeles *Eur.* Detente,
no trates de disculparlo:
levantale de la tierra
donde le arrojò la mano;
que quizà obligar quisiste,
y permiteme que el llanto
de mis ojos te responda
por èl, en ahogo tanto,
que me copiò la desdicha
tambien su artifice, hallando,
que no tuviera mas señas,
si no fuera desdichado. *Vas.*
Orf. Detente, aguarda, señora.
Fen. Què fruncido se ha quedado;
en fin, marido: ha mongiles
con què devocion os llamo! *Vas.*
Orf. Què esto me aya sucedido!
cobrar quiero mi retrato,
y seguirla; mas què miro!
valganme los Dioses santos;
què portento tan terrible!
què espectaculo tan raro!
todo està (no tengo vida)
en roxa sangre bañado;
que teniendo el rostro bello,
la voz me faltò del labio.
Delicias del Sol publica
entre arreboles infaustos.
Limpia el retrato cō vn lieço.
Sedienta esponja este lieço
apure: pero què hago?
con la mal enjuta sangre
parece que se ha borrado
la pintura: aun este alivio
me limitas, Cielo santo?
libre de desvanecerse
no estuviera, con ser vano.
Mi dulce prenda (sin duda
està cercana del plaço
fatal!) aguarda, detente,
violenta, alevosa mano.
Haganse lugar siquiera,
por ser vltimos presagios,
estos pocos de suspiros,
entre el golpe, y el amago.
Pero como me detengo?
y no voy ciego buscando
mi bien: Euridice hermosa.
Sale Anfriso.
Anf. Llamas, señor? *Orf.* Has hallado
à Euridice? *Anf* No la he visto.
Orf. Pues vamos tras ella, vamos
apriessa. *Anf.* Aqui viene aquella
muger de todos los diablos,
Sale Fenisa.
y mia. *Orf.* Fenisa amiga,
donde à Euridice has dexado?
Fen Por lo intrincado del bosque
se entrò, señor, suspirando,
tan triste, y tan afligida,
que para imitar su llanto,
à puras aguas se hizieron
chamelotes los peñascos.
Orf. Pues porquè no la seguiste?
Fen. Porque bolviò con enfado
à mi, y me mandò quedar.
Orf. Ay infeliz! què contrarios
efectos me representa
la imaginacion: què aguardo;
que no voy à consolarla,
ò à ver si en tantos presagios,

a dado al entendimiento,
quitar la fuerça à los Astros? *Vas.*
Oyes, si quieres hallarla,
vè poco à poco buscando
as huellas de mi muger,
que del menor puntillazo,
parece que và metiendo
odo el bosque en vn zapato.
Hermano, dexesse de esso,
ue ha mil siglos q̃ no hablámos
n cosas, y oygame vn poco.
Hermano? què caserazo
equiebro! pero tambien
lo llaman los cuñados,
se aman como nosotros;
igahermana. *Fe.* Lleve el diablo.
A ti, que no sè à quien dizes.
La cosa de que ay cuidado
n casa. *Anf.* Què aya en el mũdo
uien tenga casa! ha Hermitaño.
Uenga acà por vida suya,
sabe que no ay vn quarto,
omo se fue esta mañana,
n dexar para recado?
Recado yo? què le pidan
lo à vn marido? casaos.
Vna holla, acaso vna holla
ha de poner de milagro?
lo ha de llevar su carnero,
tozino, sus garbanços,
pimienta, su azafran,
vaca, su punta de ajo,
peregil, su cebolla,
su repollo? *Anf.* Casaos.
El guisado de la noche,
o ba de ser vn estofado
or lo menos? quien le quita
os maravedis de clavos,
es de canela, y de vino,
de aqui, y de alli dos quartos?
De què?
De aquesto, y de aquello.
Digo que està bien, casaos.
Assi, señor, Anfrisillo,
yò, y se ha descalabrado,
es menester que le llame
Medico, al Cirujano,
racer de la botica
media dozena de emplastos:
la sarten de hazer los huevos
se sale toda: el muchacho
quebrò el jarrillo de pico:
el pernil se comiò el gato:
la soga hurtaron del poço.

Anf. La soga del poço hurtaron?
pesar de quien me pariò,
de nada me pesa tanto:
la soga?

Fen. Si señor mio.
la soga. *Anf.* Y no avrà quedado
otra soga vieja en casa?

Fen. Ni vna hilacha, ni vn esparto.

Anf. Miradlo bien.

Fen. Bien lo he visto.

Anf. No avrà si quiera vn pedazo?

Fen. Para què?

Anf. Para ahorcarme.

Fen. Tened, tened, que aora caygo
en que vn pedazo ha de aver,
que estava para estropajos,
y no mudarà de oficio,
si en vos se viere empleado.

Anf. Alto, pues, yo me he de ahorcar
por salir de mal estado:
vamos muger. *Fen.* En mi vida
os vi andar con tanto espacio.

Anf. Uamos, pues: pero muger,
sabeis en lo que he pensado?

Fen. En què, marido? *An.* En ahorcarme
todo entero. *Fen.* A esso tiramos.

Anf. Si, mas donde fuere el todo,
no ha de ir la mitad. *Fen.* Es llano.

Anf. Pues si vos sois mi mitad,
yo me resuelvo à empezarlo
por vos, y conforme os fuere
proseguirè mi trabajo.

Fen. Malos años para vos. *Vase.*

Anf. Maridos desconsolados,
el camino que elegisteis
angosto es, pero es largo.

Vanse vno por vna puerta, y otro por otra, y dizen dentro Euridice, y Aristeo.

Eur. Favor Dioses. *Arist.* Espera,
suspende vn poco la veloz carrera.

Eur.

à su centro sin accion,
què aguardo, que los remedios
no busco? mas ay dolor,
que ya su espiritu ocupa
lo vago de otra region!
loco estoy, si no estoy loco?
no estoy loco? loco estoy.

Van saliendo por partes diferentes Irene con sus criados, Felisardo con tres, ò quatro criados, Anfriso, y Fenisa.

Ire. Què desordenadas vozes!
Fel. Què descompuesto rumor!
Anf. Què bien repetidas quexas!
Fen. Què bien llorada afliccion!
Ire. Pero què es aquesto, Orfeo?
Fel. Amigo? *Anf.* Señor? *Fen.* Señor?
Orf. Felisardo, Irene, Anfriso,
Fenisa: amigos mi amor
ha sido el mas desdichado,
que la antiguedad notò,
esse espectaculo triste
os dirà lo que mi voz
no acierta à ponderar:
aquel aspid inflamò
el blanco pie de mi esposa,
y me ha muerto el coraçon:
loco estoy? si, no estoy loco:
no estoy loco? loco estoy.
Ire. Què assombro tan desdichado!
Fen. Què sucesso tan atroz!
Anf. Aspid de todos los diablos:
pues era vn poco mayor
la pata de mi muger,
no le hallara tu punçòn,
y huviera donde esparcisse,
si traia mal humor?
Ire. El verle me ha enternecido.
Fel. El verla me enterneciò.
Ire. Llevadle de aqui vosotros,
y vosotras al Panteon
de Diana, conducid
este miserable horror.
Orf. Aguardad, no me aparteis
de mi bien. *Fel.* Què compassion!
Orf. Donde me llevais mi esposa?
Fel. Vamos, Orfeo. *Orf.* Esso no,
dexadme morir con ella.
Ire. No le dexeis. *Orf.* Què rigor!
desta violencia no muera!

Por vna parte llevan las mugeres à Euridice, y por otra los hombres à Orfeo.

Euridice mia, à Dios,
que yo te ofrezco baxar,
y enternecer con mi voz
à los dioses del infierno.
Anf. Y no seràs tu, señor,
el primero que al infierno
por su muger caminò.
Ire Muerta voy!
Fel Sin alma quedo!
Ire. Què triste satisfacion
de mis zelos! *Vas.*
Fel. Què violenta
seguridad de mi amor! *Vas.*
Anf Oyes Fenisa? *Fen.* q̃ quieres?
Anf. Mira el aspid, que picò
à tu ama. *Fen.* Ya le miro.
Anf. Pues muger ojo à bizor,
que assi paran las que dan
cozes contra el aguijon.

JORNADA TERCERA.

Sale Aristeo mirando à todas partes, Fabio, y dos criados.

Fab. Què serà esto?
1. Intratable viene.
2. Què rara inquietud!
Fab. Què no nos mire, ni hable!
1. Estraña solicitud!
2. Desassossiego notable!
Fab. Adonde nos vàs llevando,
señor, que tan triste, y serio,
à todas partes mirando,
vàs callando de misterio,
como si fueras hablando?
Ha vna hora cabal,
que el arenoso Orizonte
de aquesse rio caudal,
que menino de cristal
lleva la falda à esse monte:
melancolicos medimos,
sin saber lo que intentamos,
ni por donde discurrimos:
que es esto, Aristeo? vamos
por esta senda, ò venimos?

lve ya, señor, en ti,
: me confundo, y ofusco
andar de aqui para alli.
Aguardate, que ya vi
eñas de lo que busco.
he de entender donde vàs
señas? yo no te sigo,
as señas no me dàs.
Quedate, Fabio, conmigo,
ayanse los demàs.
sso es peor: solo yo?
nde quieres q̃ aguardemos?
Donde ayer Fabio os dexò.
dadosos estarèmos. *Vanse*
Què es esto?
stàs solo? *Fab.* No,
: commigo està, señor,
niedo. *Arist.* Conmigo vàs:
a tienes temor?
n mi siempre ha sido mas
estimacion, que el valor:
os avemos quedado,
matarme es tu venida,
me mates de contado,
ea, señor, que mi vida
a, que no està en estado.
Ves aquella tosca gruta,
e alli à la vista se ofrece
lobrega, que parece,
e el beleño, y la cicuta
: la cerca, la adurmece?
es vn sabio el cerco obscuro
ita, que entre eficazes
gencias del conjuro,
ngenio haze capazes
ojos de lo futuro.
ues què intentas?
Entrar dentro.
ntrar? à què?
A vèr si encuentro
io para vn cuydado;
nefeto eres pesado,
si apeteces el centro.
amor con violencia nueva
(de que Euridice està
otro siglo) renueva
llamas.
vèn acà,
vàs à enfriarte à la cueva?
Arist. Ya, Fabio, sabes que Orfeo
en la dulçura fiado
de su voz, ò en el deseo
de sus ojos, ha intentado
passar por ella al Leteo.
Fab. Ya sè que desde la cumbre
del Tenaro, su armonia
và tràs vna incertidumbre,
y haze muy gran boberia,
q̃ al Infierno, ni aun por lumbre.
Arist. Pues yo quiero preguntar
à Tebandro, si al encanto
del concepto singular,
se dexavan revocar
las leyes de Radamanto?
que estoy tal, que he menester
esta esperança de vèr
à mi Euridice querida,
para no perder la vida:
y assi he venido à saber,
si sus ojos gozaràn
otra vez la luz del Sol.
Fab. No, que allà no entenderàn
el canto, porque no estàn
con esse remifasol.
Arist. Ya a la boca hemos llegado
de la cueva.
Fab. De hambre, ò sueño
parece que ha bostezado
la tierra, y eres pequeño
confite para vn bocado.
Arist. Entra, pues.
Fab. Essa seria
vna, y buena profecia,
y en cueva? y entrar en ella?
yo, señor, no tengo estrella,
soy horror de Astrologia:
yo avia de tener gana
de inquirir muy zahori
cosas de la otra semana?
pues mañana no està ahi,
para saber que ay mañana?
Arist. Quedate, pues.

Entra Aristeo por la boca de la cueva.
Fab. Oyes, di,
al sabio, busca futuro,

que tenga piedad de mi,
y los diablos del conjuro
no los eche por aqui.
Ya se ha entrado, y yo quedo,
bien serà que aqui me siente
à estar medroso, si puedo;
que sea yo tan valiente,
que me estè metiendo miedo?
dormir quiero; aunque se sueña
durmiendo: esta peña fuerte
me recibirà halagueña;
no ay cosa que mas despierte,
que dormir sobre vna peña.

Entrase Fabio à dormir à la boca de la gruta, y salen por lo alto del teatro, baxando al tablado, Irene con Sirena por vna parte, y Felisardo con Aurelio por otra.

Iren. Aguarden con la carroza,
las criadas: vèn Sirena.
Fel. Quedese la gente, y solo
Aurelio conmigo venga.
Sir. No sabrè yo donde vamos
por estas asperas peñas?
Iren Entre esta verde espesura,
que el Sol no permite apenas.
Fel. Entre las confusas ramas
de esta intrincada maleza.
Iren. Yaze la gruta sagrada.
Fel. Se esconde la obscura cueva.
Iren. En cuyo barbaro seno.
Fel. En cuya oculta caberna.
Iren. Tiene vn sabio.
Fel. Halla Tebandro.
Ire. Tosco alvergue.
Fel. Choza estrecha.
Sir. Pues què pretendes?
Iren. Pretendo,
comunicarle vna pena.
Aur. Pues què quieres?
Fel Quiero, Aurelio,
referirle vna sospecha.
Sir. No la podrè yo saber,
mientras vencemos la sierra?
Aur. No me la diràs en tanto,
que esta espesura penetras?

Iren. Hanme dicho oy en Palacio,
que Aristeo, es cosa cierta,
que està en Vizàcio encubierto.
Fel. Tengo indicios de que intenta
Aristeo ocultamente
servir à mi Irene bella.
Ire. Y como es todo venganças
quanto discurre la ofensa.
Fel. Y como en vn desdichado
es el indicio evidencia.
Iren. Con ansia de castigar
en Felisardo mi quexa.
Fel. Temeroso de que llegue
à deslucir mis finezas.
Ire. Quiero que el sabio Tebandro,
por sus estudios advierta.
Fel. Quiero que este anciano docto
en sus caracteres lea.
Iren. Què origen tiene este aviso?
Fel Que verdad tiene esta nueva?
Iren Azia aqui ha de estar la gruta.
Fel. La gruta en que vive es esta.

Encuentranse al entrar de la gruta.

Ire. Pero quien es? Felisardo!
Fel. Mas quien es? Irene bella!
Ire Pues que ocasion?
Fel Pues que causa?
Ire. Te ha conducido.
Fel. Te lleva.
Iren Por este negado sitio?
Fel. Por esta inculta aspereza?
Iren Sangre vierten mis heridas!
mas yo me voy: vèn apriessa,
Sirena *Fel.* Señora, ya
que tengo tal dicha, sepa
tu rigor.
Iren Que has de saber?
aquel retrato no era
de Euridice?
Fel. No lo niego;
pero en la menuda arena
de esse rio me le hallè.
Iren. Que frivola, y que violenta
satisfacion.
Fel. Sino quiere
creerme vuestra entereza,
satisfagaos el vèr ya

à vues-

uestra enemiga muerta;
ues la causa faltò,
ten los efectos de ella.
De suerte, que sois tan necio,
e quereis que os agradezca,
que olvideis vuestra dama,
ando la muerte os la lleva?
veis que aquello no fue
xarla, sino perderla;
que quando vuestro amor
idorarme se resuelva,
à fuerça que yo diga:
a hazaña, esta fineza,
nació de la eleccion,
o de la contingencia.
Dezidme, Irene, dezidme,
e os cansa ya mi fineza,
rque Aristeo ha venido;
no os valgais de la quexa
ra honestar la mudança.
Pues què (sin duda fue cierta
relacion que me hizieron) *à p.*
beis acaso que venga,
risteo, ò que en Vizancio
tè ya? *Fel.* Si lo supiera,
erdonad que assi os lo diga)
es mi locura tan cuerda,
mi enojo tan templado,
tan capaz mi paciencia,
ie ya: no sè lo que digo,
ven los Cielos que hiziera,
ie en toda Tracia.
Mirad
ie està durmiendo aqui cerca
hombre, à quiẽ no conozco,
no es bien, que si despierta
e vea a mi tan suffrida,
à vos tan grossero os vea,
Què sè yo; no estoy en mi:
ıelio, este es hombre, ò sueña?
a Aurelio à despertar à Fabio.
Ha Gentilhombre?
Entre sueños.
Señores
m mios, no se detengan,
yan su camino, anden,
rran, y buelen apriessa,
ie yo no quiero ir alla,

Aur. Que dormido està la bestia.
Fab. Por alli se và el conjuro.
Aur Llevarle en braços es fuerça:
tan pesado el cuerpo tiene,
como el sueño.

Al tomarle en braços Aurelio, despierta, y se và à dar vozes à la boca de la cueva.

Fab. Que me llevan
los demonios, Aristeo,
señor, Aristeo.
Fel. Espera:
à quien llamavas? què es esto?
acaba. *Fab* Yo la hize buena!
à mi amo he descubierto,
y es la Infanta: èl me deguella.
Ire Donde està Aristeo? *Fel.* Donde
esta el que nombrò tu lengua?
Fel Señores, yo no conozco
tal hombre.
Fel Pues como llegas
azia essa cueva à llamarle?
Fab. Soñava, y de mi cabeça
lo levantè.
Sale Aristeo.
Arist. Quien me llama?
Ire. Es ilusion de la idea,
ò es ilusion lo que miro!
no es este el de la pendencia
de aquel retrato?
Fel. Este es,
ò es que mis ojos lo sueñan,
ò es el que riñò conmigo!
Fab El diablo, señor, lo enreda:
ya saben quien eres. *Arist.* Ya
poco importa que lo sepan:
dissimula, y vè conmigo,
que porque no me detengan,
no me doy por entendido.
Fab Pues bien, què tenemos?
Arist. Nueva esperança.
Fab Què ha dicho
este inculcador de estrellas?
Arist. Que de los campos Eliseos
sacarà à Euridice bella
Orfeo, con condicion,
de que a mirarla no buelva

hasta entrar en Tracia, y yo;
pero despues lo que intenta
mi amor has de vèr: vèn presto,
que ya el pecho no sossiega
hasta vencer con mi astucia
los influxos de mi estrella. *Vas.*

Iren. Ay mas estraño sucesso!

Fel. Vn bolcan el pecho alienta!
hasslo visto, Irene, ingrata?

Iren. Confiesso que estoy suspensa.

Fel. En fin, es este Aristeo?

Iren. Y què importa que lo sea?

Fel. No me obligues à que olvide
mi respeto, y tu decencia.

Iren. Pues què imaginas?

Fel. No sè.

Iren. Dilo.

Fel. Me irritas? pues niegas
que aqui veniste a buscarle,
niega que.

Iren. Deten la lengua,
que te arroja tu locura
à tan profunda baxeza,
que aunque mi padre te busque,
te sepultarà mi ofensa.

Fel. No barajes mis razones,
que es antigua estratagema
de la culpa.

Iren. Felisardo,
no son dignas essas quexas
de mi oido; no te escucho,
buelve en ti, de mi te acuerda,
ò quexate como à mi,
si quieres que yo lo atienda.

Fel. Amor, y zelos, ingrata,
todo lo igualan, no quieras,
que si vltrajas tu decoro,
tu decoro te de defienda.

Iren. Felisardo, no he de oirte,
ni te entiendo; à Dios te queda;
y aprende à sentir mejor,
ò tu mismo te consuela.

Fel. Vete, y dexame, que ya,
aunque en la demanda muera,
no bolveràn à cansarte
mis inutiles finezas.

Iren Què dizes?

Fel. Que no he de verte
mas en mi vida.

Iren. Lo aciertas,
y de negarme à tus ojos
me escusas la diligencia.

Fel Muerto voy!

Iren Sin vida quedo!

Fel. Paciencia amor!

Iren. Valor penas!

Fel Ay amor à lo que obligas!

Ir. Ay honor lo que atropellas! *Vas.*

Suena dentro ruido de chusma con vozes, y salen Orfeo, y Anfriso en el monte, al segundo alto.

Aquer Voga de Sotavento.

1. Buelve à templar la vela cõ el viẽto.

2. Sigue. 1. Camina. 2. Alienta.

Aquer. Quien desmaya?

1. Aguardemos à Orfeo. 2. Uaya.

Todo. Vaya.

Aquer. Voga à Babor, canalla sin govierno.

Anf. Buen viaje, que vamos al Infierno.

Sale Aqueróte barquero del Infierno, y dos Ministros suyos, Orfeo, y Anfriso con la lira.

Aquer Esta es la playa, enamorado Orfeo,
hasta oy nunca hallada del deseo.
Discurre, pues, ò prodigioso amante!
y enternece essas puertas de diamante,
pidele à Proserpina atento oido,
q̃ aũque de humana voz nũca fue herido,
bien puede tu armonia soberana
ir segura, que no es tu voz humana.

Orf. Como, Aqueronte, en tanta pena mia,
tan desigual dolor tendrà armonia?
Ay, Euridice, hermosa! si al acento
de mi voz le sirviera aquel aliento,
que al morir me vsurpaste:
mas ya que sin aliento me dexaste
(por decreto fatal del hado impio)
buelve oy à mi pecho, dueño mio,
pues te lo pide el alma enternecida.
Anf. Señor, adonde vamos?
por Dios, que si es posible nos bolvamos;
que esto (si bien en ello se repara)
es llevarnos los diablos cara à cara:
què aya hombre, que neciamente tierno
por su propia muger baxe al Infierno?
Si fuera por su dama, aun esso fuera
para el demonio cosa llevadera;
pero al que es fino con su matrimonio,
no la podrà llevar, ni aun el demonio.
Yo baxar al imperio de la brasa,
por mugercita que se cae en casa?
esso no, que es de inutiles talentos,
con sus cosas andar en cumplimientos.
Aquer. Barbaro, estàs de chiste
aqui, donde es oficio el estàr triste?
No sè como lo sufren mis enojos;
por la Astigia laguna que en tus ojos
infundiera mi voz eterno sueño,
si à la voz no atendiera de tu dueño.
Orf. Majadero, no miras donde estamos.
1. Parecete, señor, que le sirvamos
por gustoso este plato al Can Cervero?
Anf. Plato? esso no.
Aquer. Dexadle.
Anf. Olvidar quiero
lo gustoso, que en este trance es justo,
porque no es el camino para gusto.
Aquer. Venid Orfeo, venid, yo irè delante.
Anf. Yo me asgo de ti.
Aquer. Tente ignorante,
que si este vmbral penetra tu ossadía,
no veràs otra vez la luz del dia.
Orf. Dame essa lyra.
Anf. Y me he de quedar solo?
esso no, vive Apolo,
que en este sitio, y lexos de tu canto,
me darà alferecia del espanto.
Aquer. Toma esse anillo, que el solemne dia,

que robò à Proserpina, Reyna mia,
Pluton me diò, con èl quedas seguro;
y los dos le assistid.

Dale vn anillo.

Anf. Oygan què puro
es el diamante! gran fineza encierra!
mas q̃ mucho si es fondo de la tierra.
Aquer. Vamos divino Orfeo.
Orf. Apadrinen los Dioses mi deseo.

Descubrese el infierno, vanse Aqueronte, y Orfeo, y queda Anfriso enmedio de los dos Ministros.

1. Pareceme (con quien hablo?)
que tiene de verse aqui
algun miedo: no es assi?
Anf. Fuego de Dios lo que veo.
2. Alli en tormentos, y calma
muy apriessa se verà.
Anf. Yo?
2. Si.
Anf. Pues me pesara,
y me pesarà en el alma.
2. Mire con quan espaciosas
llamas aquel fuego viene.
Anf. Bravissima flema tiene;
parece eterno en sus cosas?
1. Tres que estàn àzia esta quiebra
son las parcas. 2. Con medida
traen el hilo de la vida.
Anf. Moças son de buena hebra.
1. Aquellas tres que señalo
son las furias.
2. Su cabello es de culebras.
Anf. A vello;
aun estàn en pelo malo.
1. Aquel: mas ya se escondiò.
Anf Quien era?
1. El miedo, y se fue.
Anf No se ha perdido. 1 Porquè?
Anf. Porque aqui le tengo yo:
y aquella que miro alli,
quien es? 2. La vejez.
Anf. Acà parece moça. 2. Serà,
que por esso viene acà.
Anf. Y àquella? 1. Es la desvẽtura.
Anf. Y essotra? 2 Essa es la pereza.
Anf. Y esta de aqui? 1. La torpeza.
Anf. Y la de allà? 2. La locura.
Anf. Essa es mi hija. 2. Porquè?
mire hermano lo que dize.
Anf. Yo sè muy bien que la hize
el dia que me casè.
1. Ya le han dicho que no diga:

Suena dentro lyra.

Pero que dulce rumor
de las furias el rigor,
de las parcas la fatiga,
suspende?
Anf Mi amo es,
que su cantar ha empezado.
2. El desorden se ha quietado
del abismo. 1. Oygamos, pues.

Dentro algo lexos canta Orfeo, ò el musico que mejor cantare.

Voz. Moriste Ninfa bella
en edad floreciente,
que tu muerte entre flores
se oculta qual serpiente.

Al passo que dura la voz, se vàn los Ministros acercando al paño.

1. Què soberana dulçura!
2. Què armonioso deleyte!
Anf Ellos se vàn: ha señores?
1. Calla truhan.
2 Loco tente.
Voz. Moriste, y amor luego
rompiò el arco impaciente,
casto amor, no el que tira
flechas de oro luziente.
2. Todo el pecho me arrebata! *Vas.*
1. Toda el alma me suspende! *Vas.*
Anf. Por Dios que me dexan solo:
señores, mucu vstedes;

bue-

buena la hizimos,los diablos
me han llevado lindamente.
Voz. Ninguno ay en la selva,
que tu fin no lamente,
ò satiro sea duro,
ò virgen inocente.
Anf. Muriendome estoy de miedo:
que harè en temor tan vrgente?
de mi sortija me agarro;

Mirase la mano, y no halla la sortija.

pero què es aquesto? fuesse
con los diablos, que las piedras
seguir a mi amo suelen,
y el diamante se acordò
de que era piedra luciente.
Desventurado de mi,
que solo,y muchacho en este
benamegì de acà baxo,
no tengo de que valerme.
Yo estoy temiendo algũ diablo,
que la voluntad me fuerçe;
Orfeo:ya se ha alexado
su voz,señor,no me dexes
condenado;Dioses santos,
yo os hago voto solemne
de querer à mi muger;
sacadme à tierra patente,
y serè tan buen casado,
que serà verguença verme.
Fenisa es toda mi vida;
pero què es esto? parece
que en otra region las plantas
he puesto subitamente!
Cielo claro es el que miro!
el que piso es campo verde!
sin duda que me han echado
por vivo de aquel alvergue,
porque no inquiete los muertos,
ò la vida no les pegue.
Tierra es esta,algun catarro
me ha de dar,segun parece,
porque es tierra fria,y yo
salgo de tierra caliente.
Mucho les debo a los Dioses,
sali de vn peligro fuerte,
yo pienso que ay opiniones
que el voto no comprehende,
como no se revalide,
quando el peligro se vence.
Digolo,porque si hallo
modo de estarme en mis treze,
no he de querer à mi esposa
mas de lo que yo quisiere.
Pero què miro!ò me engaña
el deseo,ò alli viene
Orfeo,y poco detràs
Euridice : lindamente
ha negociado : què hermosa
viene! vn candido roquete
con cosas de tunicela,
desde el ombro al pie deciende,
mas èl no buelve à mirarla:
si avràn reñido,y no quiere
dar à torcer su pescueço?

Sale Orfeo, y Euridice vn poco detràs muy bizarra.

Orf. Anfriso?
Anf. Dame mil vezes
essos pies; tu otras mil,
si mis labios te merecen
descalçar.
Eur. Guardete el Cielo.
Anf. Què hermosissima que vienes!
mas tu señora eras buena,
y assi te està bien la muerte.
Orf Calla Anfriso,no me irrites
los deseos.
Anf. Pues què tienes?
Ea,no aya mas,señor,
la cara à tu esposa buelve,
ya sè que para reñir
dos amantes,trabar suelen
la ocasion de los pelillos,
sin alcançar al copete;
por mi has de bolver aora
à mirarla.
Orf Loco tente,
que me aventuras la dicha
que los Dioses me conceden.
Anf. Si yo os entiendo,otra vez
el diablo de paz me lleve:

què

què es esto?

Anf. Ay Anfriso amigo,
ser yo infeliz, y quererme
dezir, que en vn desdichado
aun las dichas se padecen.
Los Dioses (terrible pacto!)
los Dioses al concederme
à mi esposa, me mandaron,
que à mirarla no bolviesse,
hasta que llegasse à Tracia,
pena de perder la suerte
que me han permitido. *Anf.* Rata
alcaldada, pero tente,
que yo soy gran Estadista;
y pues tu mirar no puedes
à mi señora, tampoco
la he de vèr, por no excederte
en la dicha: que el criado
que embidiado llega à verse
de su amo en poco estima
la duracion de su suerte.

Orf. Euridice mia.

Eur. Esposo.

Orf. Habla, porque està impaciente
ya mi amor, y cada instante
que no te escucha, te pierde.

Eur. Lo mismo queria pedirte.

Orf. Quieres saber de que suerte
padece el alma tu ausencia
de los ojos impacientes?

Eur. Solo esposo el escucharte
podrà suplir el no verte:
di, que ya el alma se assoma
al oìdo.

Orf. Pues atiende.
Señora, el Cielo inhumano
anda estraño en mi pesar,
pues me aflige el desear
lo mismo que està en mi mano:
què impulso blando, y tirano
govierna este devaneo?
muero porque no te veo,
de cobrarte desconfio,
y dexame el alvedrio
para enfrenar el deseo!
No ha visto pecho mortal
las ansias que en mi se vèn,
pues lo mas facil del bien
es lo mas duro del mal:
perdiò de vn soplo fatal
tus luzes el alma mia:
mal dixe, la noche fria
amaneciò à mis enojos,
y me han cerrado los ojos
para recibir el dia.
Mas si la voz de vn amante,
quando el dolor le provoca,
mucho mejor que en la boca,
se articula en el semblante:
què importa, que yo constante
merezca tu compassion,
si al pronunciar mi passion,
el viento la voz hereda,
y en los ojos se me queda
el alma de la razon?

Eur. Tente esposo, no prosigas:
no echas de vèr que no puede
el coraçon con los ojos,
y entre piedades crueles
combocas à los oìdos,
para acabar de vencerle?

Orf. Dizes bien: enfin esposa,
supiste ya de que suerte
perdi tu retrato?

Eur. Nada,
que el gusto del alma aumente,
allà en los campos Eliseos
se ignora.

Anf. Saben vstedes
en què pensava yo aora?

Orf. En què?

Anf En que si desta suerte
me entregan à mi muger,
no he de saber contenerme,
y he de bolver la cabeça,
porque el diablo se la lleve.

Salen Aristeo, y Fabio con vandas en los rostros, y criados enmascarados.

Arist. En este sitio me dixo
Tebandro, sino me miente
las señas, que los veria;
pero aqui estàn, felizmente
ha sucedido, el amor,

gran-

quando en passion se convierte,
no conoce a la razon:
llegad todos, ella viene
detràs, cubridla la boca,
porque con vozes no altere
la selva, y con essa vanda
sus ojos ligad, no acierte
por donde mi amor la lleva,
pues la lleva ciegamente.
b. Si los Dioses le mandaron,
que à mirarla no bolviesse,
hasta que à Tracia llegasse,
no temas, que desta suerte
se ha de hazer: llegad à vn tiẽpos.

gan los criados, y tapan à Euridice la boca con vn lienço, y llevanla.

f. En fin esposa, Aristeo,
fue la causa de tu muerte,
intentando mi deshonra?
pues por los Dioses que atiendẽ
mi razon, y su locura.
f. No es tiempo de roncas este.
f. Dizes bien, calle la ira,
donde el amor prevalece.
f. Esso, señora, los dos
te queremos bravamente,
mas no te podemos vèr.
f. Euridice mia, vienes
muy cansada?
f. No se cansan
tràs los hombres las mugeres.
Mi bien, pues no me respondes?
f. Señora, no nos atiendes?
hà señora?
f. Santos Cielos,
què es esto? aora enmudeces?
f. Si piensa que hablas con otra,
como à mirarla no bueIves?
f. Euridice?
f. A essotra puerta.
f. Pues si responder no quieres,
ya no ay valor: mas què es esto?
Buelve à mirarla.
Valgame el Cielo!
f. Què tienes?

Orf. Ay, Anfriso, yo me he muerto!
rompi las fatales leyes:
sin duda, que ayrado el Cielo
de que à mirarla bolviesse,
en la variedad del viento,
su forma me desvanece:
Euridice, esposa.
Dentro lexos.
Euri. Orfeo.
Orf. Mi bien, aguarda, detente:
entre los ayres, su voz
menos informa, que hiere;
què yo bolviesse à mirarla!
pese al coraçon rebelde:
para quando son las ansias,
que en suspiros las resuelven,
si sus alas no me sirven
para alcançar à la muerte,
que huye tanto la desdicha,
que parece que la teme?
Anfriso, perdi à mi esposa!
Anf. Dexame que à Tracia llegue,
que yo bolverè à buscarte.
Mas lexos.
Eur. Orfeo. *Orf.* Mi bien.
Anf. No tiene,
pues se pregona ella misma,
mucha gana de perderse.
Orf. Por aqui suena la voz:
tràs ella voy.
Anf No ay mugeres
tan faciles de buscar,
como aquellas que se pierden:
vamos.
Orf. Esposa, no huyas,
hermoso dueño, detente,
que he de morir si me dexas,
aunque le pese à la muerte.

Vanse, y salen Irene, y Sirena.

Iren. Sirena, oyes? oyesme, Celia?
Sir. Què tienes?
Iren. Llega, que vengo
absorta de lo que he visto.
Sir. Pues què ha sido?
Iren. Discurriendo
con Fenisa, la criada

E de

de Euridice (en cuyo pecho
buscarou alguna luz
las tinieblas de mis zelos)
à este jardin me baxè,
y apenas supe que Orfeo
perdiò el retrato que ha dado
tanta materia à mi incendio,
y bolviò por Felisardo
mi razon, ò mi deseo,
quando desde essa ventana
(mirad, si admirarlo puedo)
he visto, que entre vnos hõbres,
que con los rostros cubiertos,
ocultar quieren el mismo
delito, que vàn haziendo;
por essa vezina senda
và (pero llegad à verlo)
vna muger de buen trage.

Sir. Ay mas estraño sucesso!
acà se acercan.

Iren. O yo
me engaño, ò tràs de ellos
vienen aquellos dos hombres,
que estàn vn poco mas lexos!

Sir. Dizes bien, y las espadas
desnudan todos.

Iren. Orfeo
parece.

Sir. Sin duda es èl.

Iren. La muger se aparta dellos,
y como tiene vendados
los ojos, los và supliendo
forcejando fuertemente
con las manos: vete presto,
Sirena, y entrala acà.

Sir. Ya deseo saber la causa. *Vas.*

Ire. Què ossados
esgrimen el blanco azero!
ay tal novedad! el Parque
selva encantada se ha buelto!
Mas no es Felisardo aquel,
que aora al confuso estruendo
de la pendencia ha llegado?
èl es sin duda: què es esto?
Ola, criados, salid
à defenderle, que el pecho,
despues que oyò su disculpa,
no puede sufrir su riesgo,

Sale vn criado.

Criad. Ya, señora, hasta aqui llega
Felisardo con Orfeo
al jardin, y los contrarios,
como muy hombres huyeron.

Salen Orfeo, Felisardo, y Anfriso.

Orf. El vno quedò en el campo.

Fel. Entrad; pero deteneos,
que està aqui la Infanta.

Anf. Bravo
valor traigo del Infierno.

Iren. Què sucesso ha sido este,
Felisardo? como Orfeo
con sangre os recibe Tracia,
quando hazeis su nombre eterno
por vuestro amor?

Orf. Como soy
infeliz, y es justo el Cielo,
castigando en mi obediencia
lo rebelde à sus preceptos.
Ya sabes hermosa Irene,
que fiado en el acento
de mi voz, baxè à sacar
de las sombras del Letheo
à mi esposa, pues apenas
arrimè el sonoro leño,
quando à mi Euridice bella
los Dioses me concedieron;
con calidad, que à mirarla
no bolviesse, hasta que el suelo
de Tracia pisasse, y yo
loco, divertido, ò ciego,
rompi la ley, esso quiso
quien la fiò à mi deseo.
En fin, yo perdi à mi esposa;
y loco de sentimiento
discurri por esse campo,
bolviendo à Vizancio à tiempo,
que de vn tropel de embozados,
desnudando los azeros
se apartaron dos, y à mi
colericos se vinieron;
mas yo arrojandome ossado,
que es muy valiẽte el despecho,
de la primera estocada

llè vn enemigo menos,
cuya defensa todos
s del tropel acudieron,
à mi lado Felisardo
sempeñò mi ardimiento,
me truxo à tu presencia,
mo si no fuera cierto,
e dar vida à vn desdichado,
dilatar su tormento.
no se sabe quien fue
muerto? *Fel.* Todos riñeron
n las caras encubiertas.
en serà embiar a saberlo.
Sale Fabio.
eñora, si vna desdicha
rece el oido vuestro,
ed, que en aquesse campo,
su propia sangre embuelto,
da el Principe de Arcadia.
uien? *Fab.* El Principe Aristeo.
è dizes? viven los Dioses
e ha sido vn errado acierto,
es porq̃ inquietò à mi esposa
n torpe indigno deseo,
uitara yo la vida,
un con escrupulo quedo
que aya obrado el acaso,
que tocava à mi esfuerço.
raño sucesso ha sido!
ra mi amor, por lo menos,
que es sucesso infeliz,
avorable sucesso.

rena, y trae à Euridice cubierto el rostro.
trad, señora.
y de mi!
de estoy, que el torpe velo,
los ojos me aprisiona,
uedo romper?
è es esto?
iora, aquella muger
viste apartarse huyendo
quel tropel de emboçados,
ta, que allà en lo denso
bosque la hallè turbada,
e vn nudo tan ciego
ssa vanda, con que
tiene los ojos cubiertos,
que no han podido mis manos
desatarlo.
Ire. Llegad presto,
descubridla.
Eur. Cielos, donde
me esconderè de mi miedo?
Orf. Yo llegarè, por si en ella
otro torcedor encuentro
que mi perdida me acuerde.

Quitale Orfeo la vanda.
ò mi enojo: mas què veo!
Euridice mia?
Eur. Quien?
ay dicha mayor! Orfeo?
Orf. A penas creo à los braços!
Eur. A la vista apenas creo!
Orf. Es esto sueño, ò verdad?
Eur. Es esta verdad, ò sueño?
Orf. Pues como has llegado aqui?
Eur. Yo solo sè, que viniendo
tras de ti vn tropel de hombres,
me cubrieron con vn lienço
la boca, y con vna vanda
los ojos, me conduxeron
breve rato, y al ruido
de vna pendencia acudieron,
y yo me pude escapar.
Orf. Luego fue el mismo Aristeo
el que te robò à mis braços?
mas ya me ha vengado el Cielo.
Ire. Portentoso ha sido el modo.
Orf. El mismo fue el instrumento
de que yo no la perdiesse,
pues la truxo al Tracio suelo,
que fue el coto que los Dioses
pusieron à mis deseos,
y casualmente en èl
he vengado à los infiernos.
Fel. Nadie que el caso atendiere,
hallarà culpa en Orfeo.
Ire. Antes es bien que celebre
Tracia su venida, y quiero
aplaudirlo yo, premiando
los bien nacidos afectos
de Felisardo.
Fel. Mi amor

responda por mi.

Anf. Y con esto,
señores mios, se acaba
la gran fabula de Orfeo,
sin mi muger, porque nada
tenga de tragico el cuento.

Al curioso que quisiere
muy atacado à lo cierto
de vna fabula, que buelva
Euridice à los Infiernos,
para la segunda parte
se le combida, Laus Deo.

FIN.